EN EL CENTENARIO DE LA EXPEDICIÓN SUECA DE 1901-1902 AL CHACO Y CORDILLERAS: CUANTIFICACIÓN, PUESTA EN VALOR Y ANÁLISIS DE SUS RESULTADOS

(SWEDISH EXPEDITION (1901-1902) TO CHACO AND MOUNTAIN RANGES: QUANTIFICATION, IMPLEMENTING VALUE AND ANALYSIS OF ITS RESULTS)

"Como un recuerdo maravilloso vivirá este tiempo en la memoria de todos, hasta el fin de nuestras vidas". (von Rosen, 1924).

Por Jorge FERNÁNDEZ C. (*)

DIÁLOGO ENTRE SORDOS

[Que bien pudo haber tenido lugar entre parroquianos sobrios a las puertas de un bar de la Avenida de Mayo y figurar en las *Memorias de un vigilante*, del nunca superado Fray Mocho]:

- Parece que Irízar zarpa no más para el Polo, a rescatarlo a Nordenskjöld...

- ¡Pero qué disparate! Si el explorador Nordenskjöld ha fallecido en Europa...

- Se nota que ninguno de ustedes se halla al día en estos temas: entérense, pues, que Nordenskiöld acaba de arribar al Pilcomayo, poquito arriba de Fortín Crevaux, donde ahora estudia a los Chorotes...

*

INTRODUCCIÓN

Los cien años que, por esta fecha, habrán de cumplir los inicios de la llamada Expedición Sueca Chaco-Cordillerana de 1901-1902 se ofrece, por una parte, como una oportunidad para el halago fácil - entusiasta y acrítico, pero hueco - de sus resultados y alcances y, por la otra, como ocasión magnífica y posiblemente única para la calibración de un episodio de excepción en la Historia de la Ciencia argentina. Pues la conmemoración de su Centenario, aunque merecida, solamente será útil y brindará enseñanzas si se la analiza y pondera a través de sus logros y de sus falencias y no con el calibre ya abierto en la dimensión de lo que después llegaron a ser sus integrantes: no con la finalidad de juzgar a nadie, a lo que no tenemos derecho y sí con la de dimensionar con equidad y mesura el valor de las aportaciones científicas de la Expedición, a lo que estamos obligados. Lo que se propone es, en resumen, formular una evaluación en que factores tales como el nombre, audacia, juventud, simpatía personal y elevada posición social de sus participantes, no sean tomados por el historiador del siglo XXI como parámetros taxativos ni dirimentes en el curso de su análisis, sino que él sea formulado y estructurado a través de una sencilla pero ajustada evaluación de los hechos, tal como fueran narrados por sus protagonistas.

LOS INTEGRANTES

Integraron la memorable expedición su líder, barón Nils Erland Nordenkiöld, entusiasta cultor de la zoología (invertebrados, gasterópodos) y paleontología de mamíferos, de 24 años de edad; el conde Eric von Rosen, de 22, que habría de ocuparse de etnografía y arqueología; Robert E. Fries, botánico novel, de 25; *herr* Gustav von Hofsten, amigo de von Rosen, de recién cumplidos 21. Dos sirvientes personales de ambos nobles, Oscar Landberg y Sigfrid, completaban la nómina del personal salido de Suecia. En Buenos Aires se agregó Eric Boman, sueco de 34 años, radicado en la Argentina desde 1889, quien fue contratado como traductor y para desempeñarse al servicio de la Expedición en tareas generales.

SUS ANTECEDENTES

La edad promedio del grupo era de 23 años. No solamente abundaba en juventud, jamás dañosa, sino también en recursos económicos, provistos en su mayor parte por el conde von Rosen, *sponsor* de la empresa. Como contrapartida, carecía ésta del auspicio o aval de instituciones o de sociedades científicas del país de procedencia. Ninguno, con excepción de Fries, había cursado de manera orgánica

estudios superiores ni contaba con la experiencia que, de alguna forma o siquiera en parte, los reemplazasen. Von Rosen expresó en su libro que *"von Hofsten no era un hombre de ciencia"*, lo que hace pensar que él así se consideraba tras haberse aplicado a estudiar antropología durante el año que antecedió al viaje. Lo cierto es que carecían de conocimientos prácticos y teóricos acordes con el rol científico que cada uno pretendía desempeñar en Sudamérica: zoología, paleontología, etnografía y arqueología. Para colmo, en regiones de la Argentina donde el desenvolvimiento de estudios que, como los arqueológicos, se hallaban al mismo nivel de los que, por esa época, pudieran hallarse en Suecia. Y para qué hacer referencia a los estudios paleontológicos, que entonces eran punteros en el mundo. Ya en la Argentina, las puertas del país les fueron abiertas no por algún centro de estudios local, sino por la familia Aberg Cobo y otros banqueros. Del idioma nacional apenas balbuceaban unas pocas palabras. Tampoco contaban con experiencia de campo y de subsistencia en la selva, alta montaña y desierto, ámbitos en los que venían a trabajar, ni algún conocimiento relativo a la idiosincracia de la población campesina con la que a diario deberían tratar y aún convivir. Al parecer, no llegaron a entender al país, pero básicamente no entendieron a su gente. La conclusión es que, de nuevo con la excepción del botánico Fries, simplemente impusieron a la realidad su voluntad de aristócratas, autoconvocándose para el desempeño en las especialidades antes citadas y contando solamente con la fuerza que proporcionaba la posesión de recursos casi ilimitados.

EL NOMBRE DE LA EXPEDICIÓN

Lo que primero hay que explicar, es porqué el nombre de Expedición Sueca al Chaco y Cordilleras. ¿Acaso temían que se la confundiera con otra? Ese mismo año, por cierto, hubo otra expedición científica sueca que también zarpó para el lejano puerto de Buenos Aires: la embarcada a bordo del *Antarctic*, capitán Larsen, que dirigida por Otto Nordenskjöld, primo carnal de Erlando, se dirigía al Sur para instalar un remoto campamento en Snow Hill, en la Tierra de Graham (Nordenskjöld *et al*., 1904). Parecía importar, en consecuencia, que se quisiera diferenciar a las dos expediciones con un nombre adecuado. La del Chaco y Cordilleras regresó antes que la del *Antarctic*, que por causa de su naufragio y azaroso posterior rescate por la *Uruguay*, capitán Irízar, regresó a Suecia recién en 1903, de manera que pudo implantar de firme el nombre elegido.

Un hecho que, a tantos años, aún apabulla al admirado lector de los relatos dejados por esta Expedición y le hace pensar en ella como de una esforzada gesta o cruzada por la Ciencia, es la amplitud del escenario en que venía a actuar, extendido a la parte central del Continente en su porción más difícil de selva, alta montaña y matorral desierto. Nos hemos habituado a considerarlo así, nada más que en base a lo que después de su regreso escribieron los propios expedicionarios, pero la lectura atenta de los antecedentes sugiere que el objetivo que inicialmente se propuso esta Expedición era bastante más modesto y limitado. En pocas palabras, lo que ellos planeaban era llegar al valle boliviano de Tarija, en cuyos sedimentos loésicos se conocía, desde muchos años antes, la existencia de gran cantidad de restos óseos de la fauna pleistocénica. Esto explica el título del libro que casi veinte años más tarde escribiera von Rosen *[En förgången värld,* en español *Un mundo desaparecido]*, que en la edición de la Universidad Nacional de Tucumán se tradujo *Un mundo que se va*. Pero el mundo desaparecido, el mundo perdido, era aquél de los fósiles antediluvianos tarijeños que, justamente, constituían el objetivo fundamental de la Expedición. Para nosotros, el título de ese libro es el relicto de aquella intención inicial de marchar directamente a Tarija por sus fósiles. En cuanto al "mundo que se va" con el que tardíamente fuera etiquetado o mal traducido, solamente pudo ser el de la población campesina o el de los indígenas chaqueños, por aquél entonces inmersos en un proceso transculturativo pleno.

LOS OBJETIVOS Y EL ITINERARIO

La Expedición Sueca se verificó en dos partidas o grupos, conviniendo al separarse en Suecia en volver a reunirse todos en Tarija. *"Se convino que el punto de encuentro* [de los dos grupos] *sería en la ciudad de Tarija, Bolivia* [1] *"* (Von Rosen 1924: 4). El primero, que efectuaría los preparativos generales sobre el terreno y despejaría sus dificultades hasta la arribada del segundo, estuvo integrado por Nordenskiöld, Fries y Landberg, asistente taxidermista. Partieron de Suecia el 25 de marzo de 1901 y el 27 de abril entraron al entonces activísimo puerto de Buenos Aires. Aquí se agregó el intérprete Boman, abordando todos juntos el tren en Retiro el 8 de mayo. El 12 llegaron a Salta, entonces una ciudad de 16. 000 habitantes, donde hicieron preparativos y establecieron conexiones a través de Boman.

En procura de su destino en el oriente de Bolivia, la primera partida se desplazó hacia la zona oriental de Jujuy: el 24 de mayo estuvieron en San Pedro y luego en el ingenio azucarero de Esperanza, donde se relacionaron con los señores Leach y H. Pemberton. Los hermanos Leach eran buenos

conocedores de la región chaqueña, ya que en 1899 habían descendido por el Bermejo a través del Chaco hasta al Paraguay (Dobson 1900). Es muy posible que ellos presentaran a los suecos un panorama real de las dificultades que enfrentarían para llegar a Tarija por esa ruta transportando tan grande cantidad de materiales y equipos. Allí era preciso viajar apenas con lo puesto, arreando por delante un pilcherito. Especialmente difícil sería conseguir animales de transporte en suficiente número para tan abundante cantidad de equipaje [2]. Además, la región atravesada por esa ruta gozaba de mala fama, sobre todo tras el asesinato del explorador Ramón Lista, ocurrido en noviembre de 1897 apenas salido de Orán para Yacuiba y mientras avanzaba en dirección al Pilcomayo (Correa Luna 1898). Otro explorador de este río, Enrique Ibarreta, que había partido de Tarija en mayo de 1898, desapareció por la región del estero Patiño. Y aunque se sospechaba hubiese sido muerto por los aborígenes, una nueva expedición dirigida por el comandante Montero había salido a buscarlo en enero de 1899.

Como se ve, si existía una ruta turbulenta y riesgosa para un grupo reducido de hombres inexpertos en el monte, era la que partiendo del oriente jujeño se perdía en las espesuras del área Subandina en dirección de Tarija y el Pilcomayo. Boman conocía el Chaco o, por lo menos, había trabajado en él, pero su apenas relativa experiencia personal de ninguna forma podía resultar de utilidad a sus compatriotas de países fríos. De manera que es muy posible que los Leach hayan aconsejado a Nordenskiöld alquilase una tropa de mulares en Salta (Cerrillos) y que de allí siguiera por el muy seguro camino del Despoblado hasta alcanzar la frontera boliviana en Yavi. Aunque el ferrocarril alcanzaba a San Salvador de Jujuy, la provisión de mulares determinó que la ruta por la quebrada de Humahuaca se dejase definitivamente de lado y se eligiese la del Despoblado o Puna, que por camino llano se dirigía a la frontera con Bolivia (ver el mapa del itinerario en la figura 1). Una vez en Yavi, la tropa podría alivianar su carga y disminuir el número de animales, cruzar la sierra de Tajsara y en pocos días alcanzar Tarija, dorada meta de los fósiles.

Mientras tanto se organizaba la expedición en Cerrillos, si lo deseaban, los suecos podrían aprender lo relativo a la vida en el bosque subtropical recorriendo las sierras de Santa Bárbara y del Maíz Gordo, una región virgen que científicamente solo había sido reconocida por el geólogo L. Brackebusch (1882) en ocasión de prospectar la formación petrolífera. Orientados por los hermanos Leach, los expedicionarios hicieron campamento en Quinta, un pequeño rancho ubicado a tres millas de laguna La Brea, cerca de las fuentes termales. En Quinta fue donde a Nordenskiöld alcanzó la noticia de la muerte de su padre, el explorador legendario, ocurrida en la lejana Suecia el 12 de agosto de 1901 [3]. El botánico Fries tuvo la oportunidad de tomar contacto con las formaciones fitogeográficas subtropicales de la selva tucumano-oranense y los diversos pisos altimétricos de vegetación que cubren las sierras subandinas. Boman, por su parte, efectuó en pleno monte el interesante hallazgo de urnas funerarias, posteriormente muy debatido por las interpretaciones a que diera lugar. El grupo hizo por ultimo un largo viaje por la sierra de Santa Bárbara, casi hasta el límite con el actual Parque Nacional de El Rey. De Quinta regresaron al Ingenio Esperanza, donde por primera vez Nordenskiöld tomó contacto con el genuino Hombre Americano, representado allí por Tobas, Matacos y Chiriguanos.

Mientras tanto, la segunda partida integrada por von Rosen, von Hofsten y el sirviente Sigfrid abandonó Suecia el 12 de agosto y llegó a Buenos Aires el 15 de setiembre, donde fueron acogidos por la familia Aberg Cobo. El 20 de setiembre, un telegrama de Nordenskiöld alcanzó a von Rosen dándole aviso de que el encuentro de ambos grupos debería tener lugar en Salta, no en Tarija. El director general de los ferrocarriles en Buenos Aires puso a disposición de von Rosen un vagón especial del tren nocturno a Tucumán, en el que viajaron como príncipes. El encuentro en Salta se produjo el 25 de setiembre.

EN LA PUNA JUJEÑA

El 6 de octubre, los dos grupos reunidos en Salta terminaron sus preparativos. Llevan abundantes materiales para el *"trueque con los nativos"*. Seis peones, animales de silla y carga, dos caballos y 20 mulas por todo, además de las necesarias para tirar de los dos pesados carros de dos ruedas cargados con forraje (alfalfa prensada), los aguardaban ya listos en Los Cerrillos. Los expedicionarios se equiparon y vistieron para el viaje con aparatosa fantasía. Cada uno iba armado con cuchillo, revólver y un arma de fuego larga. Sus modestos peones son vistos por ellos como *"contrabandistas o bandidos españoles"*; cuál pudo haber sido la percepción recíproca, lo ignoramos.

El alquiler de los animales de carga, su aperado y el forraje para su mantención durante el cruce del desierto montañoso puneño, ha de haber sido elevado. Cada carro debía cargar un par de toneladas. A juzgar por una magnífica toma fotográfica debida a von Rosen, sus ruedas debían medir casi 2 m de diámetro. Debieron requerirse no menos de 6 mulares por carro:

un varero, dos laderos y tres cadeneros. Es de lamentar que no hayan dejado una descripción de su manejo, de la disposición de pecheras y arneses para el tiro y del trabajo titánico de mulares y carreros. Suponemos que el carrero debería ir montando el ladero izquierdo, que iba ensillado y desde él manejaría las seis mulas, animándolas con el arreador. Carecían de frenos, por lo que en las bajadas otras mulas debían sujetarlos tirando por la parte trasera.

El 14 octubre ascienden a la Puna por el Abra Palomar, a 3000 metros. No transitaban por camino nuevo. Todo lo contrario, sería ya viejo cuando lo utilizaron los Incas y después los conquistadores españoles. La huella de carros de los exploradores suecos seguía el camino de los Incas, que era ni más ni menos el Camino de Matienzo, el que a su vez coincidía con la traza propuesta para el ferrocarril de Salta a Bolivia por La Quiaca, la que por esos días era discutida y peleada por Iturbe, un joven ingeniero jujeño. Por él ascendieron desarmadas, en fecha más reciente, las dragas con las que una temeraria empresa minera quiso, hacia 1880, dragar el río sin agua de Orosmayo: todavía en 1960 me fue señalado el lugar de La Rueda Cansada, frente a Guayatayoc, recordatorio de alguna que, a decir de los arrieros, *"no se daba"*, negándose a seguir.

Apenas salidos de Cerrillos, los expedicionarios iban encontrando ruinas y restos arqueológicos a cada paso, como los 1000 montículos de tierra en Lerma, cuya visita los entretenía y demoraba su avance, por lo que decidieron interrumpir momentáneamente el viaje a Bolivia y explorar con mayor detenimiento los alrededores. Establecieron, con ese fin, un campamento base en El Moreno, desde donde Nordenskiöld y von Rosen fueron a investigar las ruinas arqueológicas de Casabindo. Mientras, otro grupo integrado por Fries, von Hofsten y Boman, viajó a San Antonio de los Cobres, reconociendo las Salinas Grandes y el volcán Tuzgle. Para realizar estos estudios y observaciones debieron permanecer dos meses en la Puna jujeña.

El 8 de noviembre, von Rosen emprendió la ascensión del Chañi, nevado de 6.200 m de altura, acompañado por Landberg, preparador de Nordenskiöld y el indio Pedro, el cazador de vicuñas. No alcanza la cumbre, pero consigue aclarar la composición litológica del cerro, constituido por granito y cuarcita. Obtiene magníficas fotografías de la cumbre menor, el Chañi Chico. También habremos de reconocer a von Rosen la mención de loros (cotorras) y colibríes habitando en los cortaderales al pie de la elevada serranía. Reiteran la ascensión von Hofsten y Fries, que alcanzan la cumbre, en la que hallan restos arqueológicos. Herborizan especies de líquenes y plantas superiores nuevas para la ciencia, como la *Werneria rosenii* y *Patagonium nordenskioldii* - y, con caridad bien entendida, también *Notrotiche friesii*, *Panicum friesii y Fabiana friesii* - que habrán de recordar por siempre aquella memorable jornada. En la cumbre hacen un descubrimiento notable: dos construcciones de piedra que semejan altares, cubiertas por la nieve ambas y ubicadas a un par de metros la una de la otra, un depósito de leña y fragmentos de alfarería. Con total acierto, definen al sitio como un centro prehistórico de sacrificios rituales. El Chañi volvería a ser ascendido en 1904 por Fritz Reichert (1907) y en 1907 por Rudolf Hauthal (1911).

La dilación de la marcha a Bolivia por causa de las prospecciones arqueológicas, ocasionó algunos problemas. Los recursos se agotaban y se hizo preciso ir a renovarlos a Salta, por lo que el 25 de noviembre Nordenskiöld, von Rosen y Boman descendieron por el abra de Pives y Purmamarca a la Quebrada. Von Rosen abandona con alivio a la Puna, comarca a la que lúgubremente define como *"país de los muertos"* (von Rosen, 1957: 200).

Recién el 18 de diciembre regresan de Salta, pasando nuevamente por Jujuy. En Purmamarca, Boman se separa de Nordenskiöld, von Rosen y Sigfrid, para seguir a Moreno con los peones, mientras los otros siguen Quebrada arriba hasta Cangrejillos, que será el futuro punto de reunión. Ya en Moreno, Boman se reúne con Fries y von Hofsten, que allí lo aguardaban, marchando al N por la llanura de Guayatayoc. Resulta curioso que en ninguna de sus excursiones por la cuenca citen el establecimiento industrial que la Compagnie Internationale des Borax había instalado en Tres Morros, distante apenas 13 km de El Moreno y que, a juzgar por el informe de Buttgenbach (1901), existía en actividad desde 1900. Nadie lo dice expresamente pero, al parecer, los carros pasteros siguieron hasta Cochinoca y de allí cruzaron por Miraflores para salir a Cangrejillos, donde el 30 de diciembre tuvo lugar la reunión. Cuentan con 14 peones y 30 animales de silla y carga. En adelante, el transporte se haría a lomo de mula.

El 5 de enero de 1902 entraron por Yavi a territorio de Bolivia. El 8 llegaron sin novedad a Tarija, sembrando el desconcierto entre la población, atemorizada al hallarse ante un grupo abigarrado y tan bien armado de jinetes. Habiendo enfermado durante esta parte del viaje, el intérprete Boman se separó y regresó a la Argentina el 16 de febrero de 1902. La Expedición acampó en Tarija hasta el 24 de febrero, dedicándose afanosamente a la búsqueda de restos paleontológicos, a la formación de herbarios y a la arqueología. Parte de los fósiles se compraron a la población, los que se hallaban *in situ* en el loess raramente estaban articulados.

Llenado este objetivo, prosiguieron viaje y el 13 de marzo llegaron a Caiza, en el Chaco Boreal. Excursionaron a continuación hasta el río Pilcomayo para visitar los grupos Chorotes, Chiriguanos y Matacos cuyas tolderías estaban cerca del legendario Fortín Crevaux, permaneciendo con ellos hasta el 22 de abril. Regresaron a la Argentina por el pie de las sierras Subandinas, arribando el 11 de mayo a Pampa Blanca, donde abordaron el tren que los condujo Buenos Aires. Y el 27 de junio de 1902, sanos y salvos, todos estuvieron reunidos en Suecia.

LOS RESULTADOS

La Expedición Sueca de 1901 se hizo con finalidad zoológica y paleontológica, pero resulta por demás claro que su organizador deseaba que también se estudiaran aspectos botánicos, etnográficos y arqueológicos. Llegado el momento de tener que evaluar los resultados obtenidos por la Expedición en cada una de esas disciplinas, no hallamos manera más adecuada de hacerlo que observando el curso seguido por la vida de cada uno de sus miembros, particularmente de los tres que durante su transcurso aspiraron a dedicarse a la práctica científica, es decir: Fries, von Rosen y Nordenskiöld. El tiempo marcó el destino de todos: Nordenskiöld fue el etnólogo de renombre mundial que se propuso ser, Fries el botánico de merecida fama europea, von Rosen el entusiasta iniciador de nuevas empresas, imprescindibles al ritmo de su vida.

La tarea se simplifica si el análisis se comienza con el científicamente mejor organizado, Roberto E. Fries, hijo y nieto de botánicos. Apenas regresado a su patria, se abocó al estudio de las plantas con tanto amor y desvelos traídas de Sudamérica, redactando en base a ellas una monografía con la que en 1905 alcanzó su grado de doctor. El doctor Ángel L. Cabrera (1957), especialista del Dominio Andino y autor del primer cuadro integral de la vegetación altoandina y puneña, ha expresado lo siguiente:

"El conocimiento de la vegetación de la Puna es relativamente reciente y todavía muy incompleto [...] Pero el primero y único trabajo de importancia sobre la vegetación y la flora de esta región se debe al botánico sueco Robert E. Fries (1905) que en el año 1901 recorrió la Puna de Jujuy obteniendo materiales de herbario muy abundantes y efectuando observaciones sobre el terreno que sirvieron de base para su magnífica monografía *Zur kenntnis der lpinen Flora im Nordlichen Argentinien.* Fries citó cerca de 350 especies de plantas vasculares, muchas de ellas nuevas para la ciencia y realizó un detenido análisis de las condiciones del ambiente, de las formaciones vegetales, de la ecología de diversas especies y del origen de la flora."

En 1911 -1912, Fries acompañó como botánico a von Rosen en su expedición transafricana, que abarcó de la Ciudad del Cabo a la de Alejandría. En octubre de 1948 asistió, junto con Carl Skottsberg, el botánico de la Tierra del Fuego y de las Islas Subantárticas, al II Congreso Sudamericano de Botánica (Tucumán) que presidiera Horacio Descole y cuyos trabajos ocuparon siete volúmenes de la revista *Lilloa*. Su colega Chardon (1947) ha dado a conocer otros interesantes aspectos de su vida científica

VON ROSEN Y SU VISIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA PUNA

El conde Eric von Rosen no mostró, en su esfera, parecida contracción a la divulgación de los resultados de la Expedición. Sin pretender justificarlo, preciso será reconocer que carecía del fuego interior que movilizó a sus compañeros Fries y Nordenskiöld. Su aproximación a la ciencia pareciera haber obedecido más a la necesidad de mostrarse original en algún campo que por vocación profunda, como ellos. Él mismo reconoce que *"su mayor mérito"* al momento de ser elegido participante, fue el de contar con recursos. En 1904, en ocasión de reunirse en Stuttgart el XIV Congreso Internacional de Americanistas, presentó dos contribuciones en las que resumía sus resultados como integrante de la comisión a Sudamérica, la una referida a la arqueología (1904) de la región fronteriza boliviano-argentina - publicada también en el *Annual Report of the Smithsonian Institution 1904* [1905]- y la otra, de índole etnográfica (1906), dedicada a reseñar sus observaciones sobre los Indios Chorotes del Chaco Boliviano, aparecido en las Actas del Congreso.

En realidad, era bastante poco si se toma en cuenta las expectativas que la Expedición había despertado en los círculos académicos de toda Europa, pero la situación se agravó con el pesado silencio de los años subsiguientes, en los que von Rosen abrió nuevos campos de acción y participó en otros viajes. Era un raidista crónico, una suerte de vikingo andarín y aventurero que constantemente necesitó probarse a sí mismo, pero tanta actividad habría de robarle el tiempo exigido por la ciencia, hasta comprobar que no constituía su verdadera vocación, lo que no obsta sea justicieramente considerado miembro fundacional de la antropología sueca en América (Wassén 1966-1967).

A fines del siglo XIX, la Puna jujeña no era, por cierto, *terra ignota*. En ella habían trabajado

arqueólogos de prestigio. En 1893 lo había hecho nada menos que Max Uhle y los materiales arqueológicos y antropológicos que reuniera en sus excavaciones - entre ellos, una colección de cien cráneos humanos - , fueron estudiados por Eduard Seler (1894) y por Rudolph Virchow (1894). La Colección Uhle de la Puna se conserva en el Museo Etnográfico de Berlín y, al decir de Lehmann Nitsche (1904), que la viera allí en 1900, era hermosa y valiosa. Otro gran prospector del siglo XIX fue Guillermo F. Gerling, naturalista viajero del Museo de La Plata, designado durante 1896-1897 por su director, Francisco P. Moreno, para explorar arqueológicamente la Puna entera, cuyo dominio territorial era entonces disputado por Chile. El hoy olvidado Gerling excavó primero en la Puna de Atacama los poblados prehistóricos de Antofalla y Antofagasta, cuyos materiales fueron publicados por Ambrosetti (1905). Siguió luego su largo y sacrificado viaje por la Puna jujeña, excavando en Rinconada y Casabindo, donde investigó diez cementerios prehistóricos luego publicados por R. Lehmann Nitsche (1904). Y aún faltaría hacer mención de la extensa publicación de Ambrosetti (1901/1902) intitulada *Datos arqueológicos de la Provincia de Jujuy,* publicados en los prestigiosos Anales de la Sociedad Científica Argentina, en la que efectuó una revisión de otros materiales jujeños de procedencia diversa.

Semejante masa de trabajos nuevos, aparecidos apenas producido el regreso de la Expedición Sueca, pareciera haber desanimado a von Rosen. Él así lo dio a entender: *"Consideré luego innecesario publicar algo extenso, pues entretanto habían aparecido nuevos trabajos extensos y exactos de otros investigadores que lo consideré innecesario"*.

Al regreso de su viaje transcontinental al África cambió de opinión y consideró *"que era una obligación mía"* publicar esos materiales. Pero esto ocurrió solamente unos 15 años más tarde, al decidir la publicación de su libro *Un mundo que se va* (1919), y entonces debió justificarse por la demora en que había incurrido. *"Confieso que muchos episodios debieron contármelos mis ex compañeros de viaje",* pues él los había olvidado. Lamentablemente, el trabajo científico que se publica con demasiada demora, como la lluvia a destiempo, apenas remoja plantas moribundas: hacia 1920, pocos eran los que recordaban, con precisión, qué cometidos eran los que inicialmente se había propuesto llenar la Expedición Chaco Cordillerana de 1901.

Y sin embargo...será necesario que seamos justos con von Rosen, ya que a él se deben descubrimientos y hallazgos arqueológicos verdaderamente importantes y aún extraordinarios para su época, ni siquiera sospechados por ninguno de los talentosos investigadores poco antes nombrados. Entre tales hallazgos, resulta ineludible señalar:

1) El santuario de altura en la cumbre del nevado Chañi y ruinas arqueológicas de estaciones intermedias hasta la misma cumbre, lo que en rigor ha sido la primera comprobación de la llamada "religión de las cumbres" que durante la época incaica rigió en la América andina. Aspecto de gran interés científico que hoy constituye la materia constitucional de una especialidad relativamente novedosa, la arqueología de altura (Beorchia Nigris 1986). Y ha sido von Rosen - alertado sin duda sobre tal posibilidad por el indio jujeño Pedro, el Cazador - quien primero se propuso averiguar la existencia de restos arqueológicos sobre el nevado Chañi y tomó la iniciativa de su ascensión con ese exclusivo fin. Él debe reputarse, en consecuencia, como el iniciador de la apertura a esta clase de estudios, aún cuando las primeras noticias en revistas especializadas las dieran a conocer Nordenskiöld (1902) y Boman (1903).

2) La explotación prehispánica de la sal en las Salinas Grandes de Jujuy, indirectamente constatada a través del instrumental lítico especializado para su extracción, punto que aún no ha sido satisfactoriamente investigado por la arqueología moderna. También en esta caso, Nordenskiöld (1902, 1903) se anticipó a von Rosen en dar a conocer esta actividad industrial tal vez milenaria.

3) Existencia de canteras y grandes talleres de elaboración de instrumental lítico de aspecto "mousteriense" en Saladillo, alrededores de Moreno y falda sudoccidental del Chañi. Su extraordinaria difusión en la Puna quedó demostrada poco después con las prospecciones ampliatorias de Georges Courty (1913) en Bolivia y de Eric Boman (1908) en Jujuy. Pero la real importancia y los alcances de estas manufacturas líticas se comprobaría varias décadas más tarde, al producirse la apertura del estudio de las industrias precerámicas altiplánicas por O. Menghin, continuado en esta misma región por E. Cigliano y por el P. Le Paige en Chile.

ERLAND NORDENSKIÖLD

En diferentes relatos de la Expedición se ofrecen pruebas de que la actitud de sus componentes hacia los usos y costumbres de la población campesina no siempre fue comprensiva y ecuánime y, menos aún, hacia la cosmovisión tremendamente complicada de gentes tan sencillas. Aquellos expedicionarios nunca llegaron a entender que un pastor pudiera negarse a trocar sangre palpitante por dinero, a verter

sangre de su hacienda en días grandes, sacralizados por la tradición. Sin embargo, el mensaje era bien simple: *"Forastero, yo necesito pero no quiero recibir tu dinero si ha de ser a costa de la pérdida de mi lugar y el de mis hijos bajo la bóveda del cielo, o perder el respeto de mis padres, o el vigor de las hierbas que tala mi hacienda y aún la firmeza del suelo bajo las plantas de mis pies"*. Por la simple descalificación del otro se llegó a extremos tales como el accionar de armas de fuego o, lisa y llanamente, la entrada a saco en corral ajeno. Comportamientos doblemente inexplicables en quienes se autotitulaban cultores de ciencias que iban encaminadas al estudio integral del hombre. No llegaron a saber que las limitaciones campesinas alcanzasen todavía más lejos, al punto de autoprohibirse la ejecución de instrumentos musicales como la flauta o la anata, en determinada época, para no atraer al Viento, o de percutir la caja en otros, para no invocar al Rayo y al Trueno. Esta incapacidad para la comprensión del diferente habría de esterilizar, por último, logros que pudieron haber constituido trofeos permanentes de esta expedición. Hubo en la Expedición Sueca, sin embargo, quien fuera capaz de sobreponerse y superar esta limitación tremenda impuesta por la diferencia cultural. Alguien capaz de percatarse que, para investigar algo, primeramente era necesario conocerlo y entender su funcionamiento. Esta gran transformación, la definitiva para su vocación, se operó en el curso de la Expedición de 1901: Nordenskiöld no era nada y lo fue todo a través del estudio del Indio Americano.

Ha sido en el ingenio jujeño de La Esperanza donde él pudo conocerlo en su naturaleza prístina, allí representado por los primeros Matacos, Chiriguanos y Tobas que viera en su vida. Se acercó a ellos con curiosidad científica y humana, tratando de comprenderlos. Nosotros afirmamos que allí mismo, a consecuencia de tal encuentro, se produjo su gigantesca transfiguración intelectual y humana. Poco después regresó en busca ese mismo Hombre en lugares aún más remotos, en las selvas intrincadas de América, en los afluentes del Beni, del Guaporé y del Madre de Dios. Lo halló arrinconado, trémulo, sin vigor para la defensa de su familia por medio de las armas, explotado por caucheros, vendido por malos políticos y por las administraciones nacionales encargadas de defenderlo. Entonces comprendió la enorme deuda, nunca reconocida, que la Humanidad entera mantenía con él. Porque ese Hombre Americano había sido nada menos que el artífice creador de plantas domésticas como la papa y el maíz, las mismas que habían redimido del hambre crónica a las poblaciones del Viejo Mundo y en particular a las de Europa, que para sobrellevar un hambre de siglos debieron panificar bellotas de roble y cortezas de árboles.

En nuestra época a alguno pudiera extrañar que, habiéndose iniciado zoólogo y paleontólogo, Nordenskiöld haya decantado luego a otros campos del conocimiento que, paulatinamente, reemplazaron a los iniciales superándolos en perfeccionamiento. Hoy se llamaría versatilidad a semejante facilidad para el cambio. Pero antes, cuando todavía la superespecialización no apretaba tanto y era tan importante estudiar al hombre americano como a sus plantas y animales, a su entorno físico y aún al firmamento que servía de toldo a su universo, la especialidad sin especialización aparente a la que se tenía acceso, era simplemente la Americanística. Así, Nordenskiöld, zoólogo-etnógrafo, devino Americanista, como Paul Rivet, Alfredo Metraux y José Imbelloni.

En la expedición al Chaco y a las Cordilleras de 1901, lo grandioso y permanente estuvo dado por el espectacular vuelco producido en las inquietudes científicas del propio Erland Nordenskiöld, quien halló un sendero nuevo por el que decididamente encauzó con firmeza su vocación americanista: la figura del Indio sufriente y perseguido, en ocasiones degradado pero vivo y todavía redimible por el amor y el entendimiento. En pos de ese ideal, que tiene tanto de humanitario como de científico y al que dedicaría la plenitud de sus esfuerzos hasta el final de sus días, Nordenskiöld crearía en Suecia las cátedras de Antropología americana que hasta ese momento faltaban y él mismo se dedicaría a su enseñanza en la Universidad de Gothemburgo, creando salas especiales de exhibición en museos e institutos de renombre y, sobre todo, formando discípulos que con capacidad y fuego inextinguible continuarían luego la obra por él iniciada en las selvas y montañas de Sudamérica, perpetuando el ideal de su empresa americana y todo cuanto en ella hubo de genuino y trascendente.

NOTAS

1) *"Enligt den uppgjorda planen borde vi sammanträgfa med de andra expedietiens deltagarna i Staden Tarija i Bolivia"* ("En förgången värld. Forskningar och äventyr bland Andernas högfjäil". 1919. Stockholm: A. Bonnier. 408 págs., página 8).
2) Ante el asombro del restante pasaje y valiéndose de sus recomendaciones, von Rosen hizo demorar 15 minutos la partida del tren de Salta a estación Cerrillos para cargar el increíble volumen de equipaje traído de Suecia. Y a fin de ilustrar las dificultades que, en su momento, representó

ingresar a Bolivia por el camino de Yacuiba al Pilcomayo, comentaré brevemente lo narrado por el coronel José E. Rodríguez (1925) que, a fines de 1920, viajó a Santa Cruz de la Sierra al frente de una delegación militar argentina integrada por un capitán y un teniente, allí destacada para la inauguración de la estatua del coronel Ignacio Warnes. Llegada en tren a Embarcación, la comitiva siguió en seguida a Tartagal, a través de una región escasa en agua pero con muchos mosquitos. Había entonces gran esperanza popular depositada en el petróleo. Escaseaban las cabalgaduras. En Yacuiba fueron recibidos por el jefe militar local, quien les advirtió podían ingresar a territorio boliviano con las espadas al cinto. El recorrido acelerado desde Embarcación a Santa Cruz fue de 850 km cubiertos en 18 jornadas de 47 kilómetros cada una. El itinerario unía lugares con bellísimas denominaciones guaraníes: Caiza, Parapeti, Charagua, Saipurú, Aimiri, Piraí. Para las cabalgaduras hubo maíz y cebada y buenos pastizales en todo el trayecto. *"Mulas y caballos, que es el elemento indispensable para el transporte, los importan de Salta y son muy apreciados. Los propietarios no se desprenden de sus mulas y caballos aún por sumas elevadas."* El coronel Rodríguez era un militar atípico, que en su libro nos cuenta del *kituí* (benteveo) y del *suindá*, ave agorera de vuelo rastrero. En tan largo viaje, la misión a su cargo sobrellevó muchos riesgos, aún los frecuentes y severos *"champañazos"* conque los bolivianos fueron agasajándolos por el camino. Ascendieron luego al Altiplano, visitaron Tiwanaku, alcanzaron desde La Paz la costa del Pacífico, en Arica observaron la escuadrilla aérea chilena, descendieron a Valparaíso y reingresaron a la Argentina por Mendoza: el coronel y su escolta eran de fierro.

3) El Prof. Adolfo Erik Nordenskjöld, aquél que unos 20 años antes había zarpado a bordo de la *Vega* para circumnavegar el Viejo Mundo por el Océano Glacial Ártico a través del Paso del Nordeste y que, cuando ya todo el mundo consideraba su nave triturada por los hielos, entró indemne a su bordo al puerto japonés de Yokohama (Nordenkjöld 1881). Constantemente y por generaciones, como se puede ver, el apellido Nordenskjöld se relacionaba con grandes y retumbantes empresas.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

AMBROSETTI, J.B. (1901/1902) Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos de la Provincia de Jujuy (República Argentina). Anales de la Sociedad Científica Argentina 52: 161-176; 257-277 (1901); 53: 81-96; 54: 29-48; 64-87 (1902). Buenos Aires.

AMBROSETTI, J. B. (1905) Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama. Revista del Museo de La Plata, XII (1): 3-30, 4 lám.

BEORCHIA NIGRIS, A. (1985) El enigma de los santuarios indígenas de alta montaña. Revista del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña 5: 1-410.

BOMAN, E. (1903) Hallazgo arqueológico a 6100 m de altura. Historia 1: 451-453. Buenos Aires.

BOMAN, E. (1908) Antiquités de la région Andine de la République Argentine et du dessert d'Atacama. París: Imprimerie Nationale. 2 vol. 933 p.

BRACKEBUSCH, L. (1882) Ideas sobre la exploración científica de la parte noroeste de la República Argentina. Boletín del Instituto Geográfico Argentino, III: 312-315; 323-331. Buenos Aires.

BUTTGENBACH, H. (1901) Gisements de borate des Salinas Grandes de la République Argentine; propriétés optiques de l'ulexite. Annales Soc. Geologique de Belgique, 28: 99.

CABRERA, Á.L. (1957) La vegetación de la Puna argentina. Revista de Investigaciones Agrícolas XI (4): 317-412.

CORREA LUNA, C. (1898) Informe sobre las circunstancias de la muerte del explorador Ramón Lista. Redactado por...Boletín del Instituto Geográfico Argentino XIX: 32 páginas. Buenos Aires.

COURTY, G. (1913) Préhistoire americaine. Autour des fonds de cabane de colcha en Bolivie. L 'Homme Préhistorique XI: 43. París.

CHARDON, Carlos E. 1947. La contribución del doctor Roberto E. Fries a los estudios botánicos del Nuevo Mundo. Darwiniana 7 (4): 497-503. San Isidro.

DOBSON, A. (1900) A short account of the Leach Bermejo Expedition of 1899, with some reference to the flora, fauna and Indian tribes of the Chaco. Buenos Aires.

FRIES, R.E. (1905) Zur Kenntnis der alpinen Flora im nördlichen Argentinien. Nova Acta Regiæ Socieratis Scientarum Upsaliensis, Ser. IV, Vol. 1 (1): 1-205, Taf. VIII. Upsala.

HAUTHAL, R. (1911) Reisen in Bolivien und Peru. 188 p. Leipzig: Verlag von Duncker & Humblot.
Lehmann-Nitsche, Roberto. 1904. Catálogo de antigüedades de la provincia de Jujuy, conservadas en el Museo de La Plata. Revista del Museo de La Plata XI 73-120, 5 Lám..

NORDENSKIÖLD, E. (1902) Präcolumbische Salzgewinnung in der Puna de Jujuy. Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, Zeitschrift für Ethnologie, 336-341. Berlin.

NORDENSKIÖLD, E. (1902). Archaeological remains on the summit of the Nevado de Chañi. Nature 1714: 440.

NORDENSKIÖLD, E. (1903) Extracción precolombina de sal en la Puna de Jujuy. Historia 1: 228-235, 7 figs. Buenos Aires. (Traducción de E. Boman).

NORDENSKIÖLD, A.E. (1881) Viaje ártico del Profesor ... en el vapor Vega para realizar el paso del Nordeste. Madrid: Juan Vidal, Ed. 180 págs.

NORDENSKIÖLD, O., J. GUNNAR ANDERSSON, C.A. LARSEN och C. SKOTTSBERG (1904) Antarctic. Tva år bland Sydpolens isar. Stockholm. Albert Bonniers Förlag. I: 552; II: 486 págs. Edición española: 1905. Viaje al Polo Sur. Expedición a bordo del "Antártico". I-II, 350 il., 4 mapas, 5 lám. Traducción de Roberto Ragazzoni. Barcelona: Maucci, Ed.

REICHERT, F. (1907) Los yacimientos de borato y otros productos minerales explotables del Territorio de Los Andes (Puna de Atacama). Anales del Ministerio de Agricultura y Ganadería, Sección Geología y Minería II (2): 1-104. Buenos Aires.

RODRÍGUEZ, J.E. (1925) A través de Bolivia. Buenos Aires: Imp. López. 244 págs.

SELER, E. (1894) Uber archäologische Sammlungen von Dr. Uhle. Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, Zeitschrift für Ethnologie 26, 1894: 409-410. Berlin.

VIRCHOW, R. (1894) Virchow, R. 1894. Schädel aus Südamerika, insbesondere aus Argentinien und Bolivien. Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte, Zeitschrift für Ethnologie 1892, p. 491; 1893: 306; 1894: 366, 400-410, especialmente 409-410. Berlin.

VON ROSEN, E. (1904) Archaeological researches on the frontier of Argentina and Bolivia in 1901-1902. A preliminary report dedicated to the XIVth International Congress of Americanists, at Stuttgart 1904. Stockholm.

VON ROSEN, E. (1905) Archaeological researches on the frontier of Argentina and Bolivia in 1901-1902. Annual Report of the Smithsonian Institution 1904, 573-581, plates I-X. Washington.

VON ROSEN, E. (1906) The Chorotes Indians in the Bolivian Chaco. XIV. Internationaler Amerikanisten-Kongress. Stuttgart.

VON ROSEN, E. (1924) Popular account of archaeological research during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition 1901-1902. Stockholm: Bonnier, Ed. 168 págs.

WASSÉN, S. H. (1966-1967) Four Swedish anthropologists in Argentina in the first decades of the 20th century. Bio-bibliographical notes. Folk 8-9: 342-350. Kovenham.

APÉNDICE

BIBLIOGRAFÍA DE ERIC CARL GUSTAV BLOOMFIELD VON ROSEN

1904. Archaeological researches on the frontier of Argentina and Bolivia in 1901-1902. A preliminary report dedicated to the XIVth International Congress of Americanists, at Stuttgart 1904. Stockholm.
1905. Archaeological researches on the frontier of Argentina and Bolivia in 1901-1902. *Annual Report of the Smithsonian Institution 1904, 573-581, plates I-X.* Washington.
1906. The Chorotes Indians in the Bolivian Chaco. *XIV. Internationaler Amerikanisten-Kongress*. Stuttgart.
1919. *En förgången värld. Forskningar och äventyr bland Andernas högfjäil.* Stockholm: A. Bonnier. 408 págs.
1919. Är den Sydamerikanska Kulbågen en efterbildning av den Indiska kullånbågen. *Ymer.* Stockholm.
1921. Bland Indianer. Forskningar och äventyr i Gran Chaco. Stockholm.
1921. En märklig visselpiptyp.*Ymer.* Stockholm.
1924. Ethnographical research work during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition 1901-1902. Stockholm.
1924. *Popular account of archaeological research during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition 1901-1902.* Stockholm: Bonnier, Ed. 168 págs.
1957. *Un mundo que se va. Exploraciones y aventuras entre las altas cumbres de la Cordillera de los Andes.* Traducción de Carlos F. Stubbe. Instituto Miguel Lillo, Opera Lilloana 1: 1-307. 1 mapa, 307 ilustr., 45 láminas. Tucumán.